



Docente de la ENAH impartiendo clase a distancia.

Imagen: ©Luis Fernando Gómez Padilla.

# La formación de especialistas en arqueología desde la ENAH a.C. y d.C.<sup>1</sup>

Luis Fernando Gómez Padilla\*

\*Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)

Postulado: 31 de julio de 2020

Aceptado: 11 de septiembre de 2020

## Resumen

La Escuela Nacional de Antropología e Historia forma arqueólogos reconocidos internacionalmente por egresar con el oficio de investigadores del fenómeno social. Sus profesores están adaptados a la docencia presencial; no obstante, con la llegada de la enfermedad COVID-19 a México, la dinámica escolar cambió rotundamente, encontrando a los estudiantes y profesores sin preparación para afrontarla. En este texto, presento generalidades sobre la formación arqueológica integral desde la escuela, la capacidad de reacción de nuestros profesores y estudiantes para la transición a la docencia a distancia, y algunas reflexiones sobre nuestro quehacer arqueológico en tiempos de pandemia.

## Palabras clave

Oficio arqueológico; docencia presencial; docencia a distancia; tecnologías de la información y la comunicación.

## Abstract

*The Escuela Nacional de Antropología e Historia trains internationally recognized archaeologists for graduating with the profession of researchers of the social phenomena. Its teachers are adapted in face-to-face teaching; however, with the arrival of COVID-19 disease in Mexico, the school dynamic changed dramatically without preparation by students and teachers to face it. In this text, I present generalities about the integral archaeological formation from the school, the reaction capacity of our teachers and students for the transition to distance teaching, and some reflections about our archaeological work in pandemic times.*

## Keywords

*Archaeological job; face-to-face teaching; distance teaching; Information and Communication Technologies.*

<sup>1</sup> Antes del Coronavirus y durante el Coronavirus. Título inspirado en la página de Facebook "La ENAH: a.C. y d.C.", iniciativa de docentes y estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) para ofrecer información/pláticas cortas de especialistas respecto a la pandemia de COVID-19, sus efectos y consecuencias desde una perspectiva antropológica, disponible en: <https://www.facebook.com/ENAHaCdC/>



La Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) es un centro de investigación y de educación superior responsable de la formación de profesionales especialistas en el fenómeno humano en sus diversas manifestaciones y a nivel histórico. Su carácter dual de investigación y docencia de larga trayectoria hace de la ENAH una institución de gran tradición y un referente en la formación antropológica a nivel internacional.

En ese sentido, la formación de recursos humanos en materia arqueológica, implica que se otorgue a los estudiantes las herramientas necesarias para que estén en posibilidades de desarrollar conocimiento especializado, generen reflexiones sobre nuestra realidad social y con ello, puedan dar cuenta de los procesos sociales en la historia que nos posibiliten atender las actuales problemáticas sociales tanto estructurales como contingentes de nuestro país.

Si bien es cierto que la licenciatura en Arqueología de la ENAH tiene más de 80 años cumpliendo de forma satisfactoria ese cometido, en los últimos años hemos tenido que sortear una serie de trabas, tanto internas como externas, derivadas principalmente de la situación general del país en materia económica, política y social; lo cual, ha repercutido de forma directa en el desempeño de nuestros colegas docentes y en la formación de los mismos estudiantes en su paso por nuestra escuela.

A pesar de la desfavorable situación por la que atravesamos la mayoría de las instituciones vinculadas a la educación y la cultura desde hace algunos años en México, la comunidad de la licenciatura ha sacado a flote el velero, contra viento y marea, para llegar a buen puerto en cada ciclo escolar. No obstante, en marzo del 2020, mientras navegábamos en nuestro humilde velero, un tanto maltrecho, el cielo se nos cerró súbitamente, trayéndonos una marejada incontenible que nos ha dejado a la deriva en medio de un mar de dudas.

Este huracán, llamado COVID-19, nos ha puesto uno de los retos más difíciles de sortear, el cual, ninguno de los tripulantes de la licenciatura estábamos preparados para enfrentarlo de la forma debida. Qué hacer, cómo afrontarlo, cómo retomar el rumbo cuando el ciclón nos ha pegado de lleno y no sabemos hasta cuándo cesará. He aquí algunas reflexiones sobre nuestra experiencia en los cuatro meses que llevamos en la ENAH de cuarentena y sobre nuestra capacidad de reacción ante esta inesperada situación.

### **La formación arqueológica en la ENAH**

Dejando de lado la analogía marítima y para adentrarnos en materia, tenemos que presentar algunos aspectos generales sobre la formación de recursos humanos en arqueología, por lo menos, desde la visión de un servidor inmiscuido en dicho cometido desde la ENAH.

La arqueología es una disciplina de las ciencias sociales que tiene por objeto de estudio la sociedad como totalidad histórica concreta, la cual pretendemos explicar a partir del análisis de las evidencias sobrevivientes que los humanos dejamos en nuestro devenir histórico, como efectos de las actividades encaminadas a la transformación material de la naturaleza, producto de nuestras relaciones sociales (Bate, 1998: 41-46).

Bajo esa lógica, podemos ubicar a la arqueología como una de las más “completas” disciplinas de las ciencias sociales (Figueroa, 2019: 98) en el sentido que debemos saber un tanto de muchas temáticas y, a su vez, combinarlo con aspectos prácticos que nos faciliten dar cuenta de nuestro objeto de estudio



desde preceptos teóricos que encaminen nuestra investigación. De tal manera, el actual plan de estudios de la licenciatura en Arqueología de la ENAH contempla la formación de profesionales desde diversas áreas temáticas.

El área teórica, tanto general como particular, implica la enseñanza de asignaturas que le propicien al estudiante comprender y asumir una posición teórica<sup>2</sup> como eje rector de su quehacer académico-profesional. Así como asignaturas que le auxilien al manejo adecuado de teorías antropológicas, históricas y arqueológicas. Esa área del conocimiento, aunque densa en contenido, es indispensable en la formación arqueológica para estar en posibilidades de evaluar la capacidad explicativa de nuestro quehacer científico y de las teorías que lo fundamentan.

Respecto al área formativa ambiental, los estudiantes deben aprender sobre las geociencias y los fenómenos de la naturaleza a los que estamos sometidos en nuestro planeta todos los seres vivos e inertes, pasados y presentes. No sólo para comprender los escenarios donde se desarrollaron dichas sociedades y la disposición de los recursos naturales sometidos a su transformación por las actividades humanas; también deben de saber cómo identificar los aspectos que competen a la lógica y dinámica de la naturaleza, diferenciarlos de manera analítica de los que incumben a la lógica y dinámica humana y, a su vez, entender su relación en los procesos de formación y transformación de los contextos arqueológicos al momento de estudiarlos e intervenirlos.

Ahora bien, para que nuestros egresados estén en la capacidad de aproximarse al estudio de los contextos arqueológicos *in situ* deben de estar preparados para identificar, en un principio, los lugares y regiones donde observamos desde gabinete, “anomalías en el terreno” que, posiblemente, correspondan a alteraciones del espacio por la actividad humana. Por lo que el área formativa técnica, se enfoca en fomentar habilidades y aptitudes para que efectúen el registro sistemático del estado en el que encontramos los contextos arqueológicos y del proceso de recuperación de las evidencias que lo componen al intervenirlos; así como el análisis de esos datos e información complementaria para inferir las actividades humanas concretadas en tales espacios y explicar las relaciones sociales causales de dichas evidencias.

Por último, el área informativa implica conocer el desarrollo de nuestra propia disciplina a nivel histórico, las propuestas teóricas y evidencias empíricas sobre los diferentes estadios sociales que se desarrollaron en México y en otras partes del planeta a lo largo del tiempo. Asimismo, deben comprender los aspectos legales sobre el patrimonio y el quehacer arqueológico en el país, prever el posible estado de conservación de los restos arqueológicos antes de recuperarlos y su manejo posterior para salvaguardar su integridad lo mejor posible. Requieren saber cómo presentar un proyecto de investigación y la administración adecuada de los recursos humanos, económicos y materiales con los que contamos para desarrollar de principio a fin dichas investigaciones. También, contempla el que sepan socializar la información arqueológica generada de manera adecuada, por medio de la difusión y la divulgación<sup>3</sup> en sus diversas modalidades y espacios para dichos fines.

<sup>2</sup> Para ahondar en lo que implica asumir una posición teórica en nuestro quehacer científico, véase: Bate, 1998: 25-34; Gándara, 2011: 59-141.

<sup>3</sup> Para ahondar en las diferencias entre difundir y divulgar, véase: Gándara 2018: 40.



En ese sentido, el plan de estudios de la licenciatura está estructurado para que los estudiantes cubran los siguientes aspectos teórico-prácticos, correspondientes al 100 % de créditos de las asignaturas:<sup>4</sup>

Área temática	Núm. asignaturas	Núm. créditos	Prácticas de campo curriculares (días)	Prácticas de laboratorio o gabinete (horas)
Teórica general	5	32	No aplica	No aplica
Teórica particular	10	68	No aplica	No aplica
Formativa ambiental	6	60	28	44
Formativa técnica	15	145	82	230
Informativa	13	92	No aplica	12
<b>Total</b>	<b>49</b>	<b>397</b>	<b>110</b>	<b>286</b>

Tabla 1. Relación entre áreas temáticas de las asignaturas, créditos y días/horas de prácticas curriculares.

Asimismo, para optar por el título de licenciatura en Arqueología, los estudiantes deben cubrir seis meses de servicio social, sus prácticas de fin de carrera (ya sean 90 días en modalidad campo o 180 en gabinete), acreditar un idioma extranjero (inglés o francés), desarrollar una tesis de investigación y defenderla en su examen profesional.

De tal manera, se busca que los egresados se desempeñen de forma adecuada en el quehacer integral del arqueólogo como investigador; por lo que su formación tanto teórica como práctica es indispensable. En ese sentido, el fomento del oficio arqueológico es una de las principales características de los egresados de nuestra escuela a nivel internacional, quienes son reconocidos por el buen manejo teórico y la gran experiencia en campo, laboratorio y gabinete. Nos distinguimos por ser expertos en resolver las problemáticas de nuestras investigaciones con los pocos recursos que nos brindan para hacerlas, desde el uso de equipo básico de campo/laboratorio hasta el manejo adecuado de nuevas tecnologías cuando están disponibles. Pocas son las universidades que inculcan esas cualidades desde el nivel licenciatura y exigen una tesis de investigación como parte indispensable de su desarrollo académico.

### La transición en la enseñanza a distancia de la arqueología desde la ENAH

Antes de que comenzara la cuarentena en México, la gran mayoría del cuerpo docente de la licenciatura lo podemos considerar como extremadamente adaptados en la docencia presencial, ya que nunca se han impartido cursos del plan de estudios en modalidad a distancia. Quienes han estructurado e impartido históricamente sus clases con el uso de aula, pizarrón y exposiciones de diapositivas por medio de sus computadoras y cañón proyector; así como el desarrollo de las prácticas de campo o de laboratorio.

Un aproximado del 70 % de los docentes hacen uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) básicas e intermedias para sus clases, como el uso de correo electrónico, videos académicos y documentales a través de YouTube, grupos de Facebook, grupos de Whatsapp,

<sup>4</sup>Sobre la columna Prácticas de Laboratorio o Gabinete, las horas expuestas son aproximadas, dado que, en los Contenidos Mínimos desarrollados de cada asignatura dentro del plan de estudios, no se estipula en específico la división de horas prácticas entre las de campo y las de laboratorio/gabinete.



nubes virtuales de almacenamiento de documentos, entre otros. No obstante, me atrevo a decir que alrededor del 5 % de los docentes implementan el uso de TIC educativas avanzadas, como aulas virtuales y entornos de trabajo entre docentes y estudiantes, al igual que sesiones por videoconferencia cuando los docentes invitan a un especialista a dar plática a sus alumnos y éste no se encuentra en la ENAH.

Con el inicio de la cuarentena, todos en la ENAH estábamos esperanzados en poder regresar a clases presenciales desde abril de 2020, reestructurar el calendario y concluir el semestre sin inconvenientes. Como hemos visto, ello no sucedió y nos ubicó en una situación muy complicada. De un día a otro, nuestros docentes y estudiantes tuvieron que migrar sus clases para impartirse en modalidad a distancia; sin preparación alguna para enseñar/aprender a distancia, sin garantía de que todos tuvieran equipo, herramientas y conectividad a internet, necesarios para dicha transición.

Aunado a ello, varias de las actividades presenciales indispensables en el fomento al oficio arqueológico, como las prácticas de campo y laboratorio, se encuentran suspendidas y proyectadas a llevarse a cabo en diciembre 2020 o enero 2021, si las condiciones sanitarias lo hacen posible. En dichas materias con prácticas de campo obligatorias, el Consejo Técnico de la ENAH resolvió su flexibilización para ser sustituidos con otro tipo de actividades que no pongan en riesgo la salud de docentes y estudiantes; sin embargo, en la licenciatura de Arqueología tenemos asignaturas específicas que no pueden ser sustituidas por otras actividades de investigación y debemos plantear su práctica en campo a futuro, eso lo profundizaré en el siguiente apartado.

De manera paralela y no menos importante, los recortes presupuestales derivados de la pandemia, también nos han impactado en el desarrollo de las actividades docentes de la ENAH (por ejemplo asignaturas como Reconocimiento de superficie y excavación), dado que la mayoría de proyectos arqueológicos en los que se insertan los estudiantes para cubrir sus prácticas de campo curriculares y no curriculares, son proyectos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) que han suspendido sus temporadas de campo porque no cuentan con presupuesto en ese rubro para lo que resta del año 2020. Lo que afecta de forma seria el desempeño adecuado de nuestros estudiantes.

No obstante, a pesar de nuestra extremada adaptación a la docencia presencial y las grandes limitantes que tenemos para enfrentar la pandemia, nuestros docentes y estudiantes han mostrado una excelente disposición en este complicado proceso de transición para la enseñanza a distancia. El ingenio, la creatividad e imaginación de nuestros colegas ha surgido de manera excepcional para cubrir los contenidos mínimos de las asignaturas que imparten.

En un ejercicio por tratar de que nadie se quede atrás en esa transición, la mayoría de docentes empleó el uso de videoconferencias para darle seguimiento a sus clases. Sin embargo, tenemos ejemplos asombrosos como el docente que implementó un programa de radio con sus estudiantes para sus clases, los docentes que se autograban impartiendo la clase y la socializan con sus alumnos por YouTube, las docentes que emplearon ejercicios con sus estudiantes para explicar secuencias estratigráficas por medio de un pastel, los que utilizaron modelos 3D de piezas arqueológicas de libre acceso para las asignaturas que implican ejercicios de clasificación de materiales, y el docente que efectúa gestiones para utilizar el Campo Escuela ENAH-Cuicuilco y cubrir las prácticas de campo en contextos arqueológicos simulados.



### **La enseñanza de la arqueología d.C. y reflexiones sobre posibles “áreas de oportunidad”**

Somos conscientes que la comunidad de la licenciatura tendrá que trabajar de manera ardua para reforzar, en semestres subsecuentes, las carencias y aspectos temáticos/prácticos que no se abordaron de forma adecuada en el presente periodo lectivo. No obstante, en la actualidad en la ENAH nos estamos preparando, a marchas forzadas, para afrontar el próximo semestre mejor posicionados, el cual pinta para que también se imparta a distancia en su totalidad.

Con apoyo del INAH y en estrecha colaboración con el personal de la ENAH, se están gestionando aulas virtuales y la capacitación correspondiente para que docentes y estudiantes puedan hacer uso de las mismas en dado caso de requerirlas. Asimismo, para los miembros de la comunidad que no cuenten con equipo y conectividad adecuada a internet para utilizar dichas aulas virtuales, se está contemplando habilitar espacios con equipo de cómputo adecuado en las instalaciones de la escuela para que asistan y hagan uso de las mismas; por supuesto, con todas las medidas de seguridad sanitaria para evitar cualquier foco de contagio.

No obstante, nos falta resolver los aspectos de asignaturas de carácter práctico que la “nueva normalidad” nos limita el desarrollarlas de manera idónea, las cuales, son parte fundamental del quehacer arqueológico; ello, en estricto sentido, es uno de los mayores retos que tenemos por afrontar para asegurar ese fomento al oficio arqueológico. Si bien es cierto que son varias las asignaturas de esa índole, las correspondientes al área formativa técnica del actual periodo lectivo como: Interpretación de mapas e imágenes aéreas (cuarto semestre), Reconocimiento de superficie (sexto semestre) y Excavación (octavo semestre); consideramos que es necesario el que se pospongan para su ejecución en campo cuando las condiciones sanitarias lo posibiliten. Eso porque es poco probable que los estudiantes aprendan a hacer, por ejemplo, una excavación arqueológica con tutoriales, revisando manuales de excavación o informes técnicos. La única forma de aprender de manera correcta tales temáticas es practicándolo en campo, por lo que tendremos que esperar el tiempo propicio para que los estudiantes estén en posibilidad de efectuar dichas prácticas.

Ello nos lleva a reflexionar sobre el impacto en el proceso de aprendizaje y de la propia formación de nuestros estudiantes. Somos conscientes que los estudiantes se verán afectados por la falta de sus prácticas de campo y laboratorio, lamentablemente no tenemos parámetros para evaluar dicho impacto por el momento, eso lo tendremos que analizar de manera colegiada en semestres subsecuentes y generar propuestas alternativas para fortalecer los conocimientos que no se concretaron por la imposibilidad de realizar las prácticas de campo en tiempo y forma.

Pero no todo lo que acontece en estos tiempos es negativo, la pandemia ha sido aprovechada por diversos colegas del gremio para socializar y difundir un sinnúmero de pláticas, conferencias y coloquios arqueológicos que, en tiempos normales, sería imposible tener la oferta que hoy en día los estudiantes pueden encontrar en las redes sociales. Lo que con anterioridad implicaba una restricción para llevar a la ENAH a arqueólogos extranjeros (presupuesto para boletos de avión y viáticos, espacio para impartir conferencias, entre otros), la pandemia ha facilitado el acercarse a esos investigadores a nuestros estudiantes por medio de videoconferencias. Lo que abre el abanico de oportunidades para conocer los avances en materia arqueológica que efectúan tanto los investigadores nacionales como los extranjeros.



Por último, considero que la pandemia, a pesar de todas las problemáticas sociales que está generando en la población mexicana; nos da una oportunidad de autoreflexión sobre nuestro quehacer arqueológico, su enseñanza y el impacto del mismo en la sociedad actual. Estamos viviendo una coyuntura social a nivel mundial que, seguramente, impactará nuestra cotidianeidad a tal grado que quedará un claro registro arqueológico de este fenómeno.<sup>5</sup>

Es momento de pensarnos en pandemia y ahondar en ese parteaguas sociohistórico. Es una gran oportunidad de investigar lo que ocurre en la actualidad por medio de la propuesta conocida como la Arqueología de la basura. La aproximación teórica y metodológica, nos facilita analizar los cambios en los hábitos de consumo de productos/servicios diferenciados por sector social e implicaciones en la disposición de los desechos generados, el cómo se vive la pandemia desde los contextos urbanos en contraste con los rurales, el impacto de los hábitos de consumo en el medio ambiente, entre muchos otros temas. Por lo que esperamos, por ejemplo, que en asignaturas como: Materiales orgánicos e inorgánicos, se aborde el análisis de artefactos como cubrebocas y caretas, con miras a que se puedan desarrollar tesis referentes a clasificaciones tipológicas de dichos desechos contemporáneos y sus repercusiones en la sociedad actual.

Nos abre pauta para analizar nuestra realidad social en esta lamentable situación, la cual, es otro triste ejemplo de que en el actual sistema socioeconómico que vivimos y reproducimos, ni las pandemias son democráticas. Donde asignaturas del plan de estudios como: Ecología humana y Geografía humana, les propicien a nuestros estudiantes la reflexión desde las teorías antropológicas e históricas de la complejización de las relaciones existentes entre la sociedad y el entorno natural en tiempos de crisis como los que vivimos hoy día. Ya que los diversos sectores sociales enfrentan de manera diferenciada la misma pandemia de COVID-19, lo que nos posibilita ejemplificar casos de estudio concretos desde la arqueología para explicar los fenómenos sociales detrás de los residuos que producimos, consumimos y desechamos.

Tales aspectos y muchos otros, son abordables desde las disciplinas antropológicas, entre ellas, la arqueológica. De nosotros dependerá que la enseñanza de la arqueología y las futuras investigaciones sobre el fenómeno pandémico desde nuestro quehacer, impacten fuertemente en la sociedad para tratar de transformar, en la medida de lo posible, nuestra cotidianeidad en condiciones más justas y equitativas para la mayoría de la población mexicana.

\*

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, las epidemias de tuberculosis en Europa entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, impactó en el diseño arquitectónico y mobiliario de hospitales, escuelas, hogares y otros espacios; dando lugar a la tendencia que hoy conocemos como la Arquitectura Modernista (Torres, 2020).





### Referencias

Bate, Luis Felipe (1998) *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona, Editorial Crítica/Arqueología.

ENAHaCdC (2020) *La ENAH: a.C. y d.C. antes del Coronavirus y después del Coronavirus* [en línea], disponible en: <<https://www.facebook.com/ENAHaCdC/>> [consultada el 16 de julio 2020].

Figueroa, Gabriel (2019) *Cómo y por qué definir a la arqueología mexicana para su divulgación actual*, tesis de licenciatura en Arqueología, Ciudad de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Gándara, Manuel (2011) *El análisis teórico en ciencias sociales: aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

Gándara, Manuel (2018) "De la interpretación temática a la divulgación significativa del patrimonio arqueológico", en Manuel Gándara Vázquez, María Antonieta Jiménez Izarraraz (coords.), *Interpretación del patrimonio cultural: pasos hacia una divulgación significativa en México*, Ciudad de México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 29-96.

Torres, Irvine (2020) *Sobre arquitectura, pandemias y modernidad* [video en línea], disponible en: <<https://www.facebook.com/irvinetorres/videos/10158573681264419/>> [consultado el 20 de julio de 2020].

